

1788.



MELODRAMA

FRANCES, INTITULADO

PIGMAELION.

POEMA LIRICO

PUESTO EN VERSO ENDECASI-

LAVO CASTELLANO, POR

DON FELIX SUAREZ Y PANEZ.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS,

EN EL PUERTO DE Sta. MARIA.

Por Don Luis de Luque y Leyva.

AÑO DE MDCCLXXXVIII.

1788.

12



MELIODRAMA

FRANCÉS, TRADUCIDO

THEATRE

POEMA LIRICO

PUESTO EN VERSO CASTELLANO

BY JOSE CASTELLANO, POR

DON FELIX SUAREZ Y PANEZ

~~4 Ptas. de venta en cada una de las librerias de esta ciudad~~

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN EL PUERTO DE SAN MARIN

Por Don Luis de Luque y Leyva

AÑO DE 1788

PIGMALION.

POEMA LIRICO.



El Teatro ha de figurar un Taller de Escultor, con los instrumentos necesarios del noble Arte, y varios grúpos, y estatuas. en el fondo, habrá una, cubierta con alguna cortina, que representará à Galatèa sentada sobre un pedestal, con gradería de marmol.

Pígmaliòn, se aparecerá en el Teatro, sentado, y apoyado sobre una mesa, en ademan de padecer tristeza y agitacion: se levantará repentinamente, y tomando el cincel y martillo, mira las estatuas del obrador, las da algunas cinceladas, y retirandose un poco dice:

PIGMALION.

Nada expresan mis obras en el marmol, no tienen atraccion, no tienen vida, y por mas que trabaja mi discurso, no encuentro modo de sacarlas finas...

Este ingenio sutil, que en otro tiempo formaba Dioses, que eran las delicias de toda Grecia, ya su fuego activo se fue á la nada, se bolvio ceniza.

Instrumento fatales, ya os detesto,

y si fuisteis origen algun dia
de mis nobles tarèas, no quiero ahora
estígos seays de mi ignomínia.

Tira los instrumentos con desprecio, y pasease como pensativo.

En que funesto extremo me habeis puesto!
Que transtorno cruel á mi alma agíta!
Los grandes monumentos que conserva
Tiro, Ciudad insigne, no me exítan:
los Sublimes Filósofos me cansan,
y los dulces Poétas no me inclinan,
me oculto, me separo, veloz huyo
del trato y amistad de los Artistas. . .
Aborrezco del todo los elogios,
ni glorias, ni alabanzas oy me animan. . .
Y vosotros objetos delicádos,
y á quienes yo estudioso me atrebia
á miraros afable y cariñoso,
os desprecia mi cuerda fantasía
desde el dia feliz en que mi mano
pudo con el cincel (superior dicha)
exceder elegante á quanto el Orbe
en gracias y hermosúras en sí cifra.

*Se sienta, y mirando al obradór, dice con mucha
pausa:*

Por un incomprehensible movimiento
del corazon, que ardiente me fatíga,
ni acierto á trabajar como otras veces,

ni separarme puedo de esta silla.
Vagante entre estos grupos, sin desti-
pasando estoy las noches, y los días,
y el cineel en mi mano desconoce
el impulso del brazo que le guía.

Lebantase precipitadamente.

Mis fuerzas, y mi ingenio amortiguados.
en la edad mas robusta, o Dios!, se miran;
y una llama voraz interiormente
me consume, me abraza, me aniquila:
Comociones tan fuertes nunca pueden
encontrar en mi espíritu cavida,
pues estando cadaver el ingenio,
las acciones humanas á que aspiran?
¿Será posible que mi pecho sienta
pasiones entre sí tan combatidas
sin que pueda indagar mi juicio atento
la causa superior que las motiva?
Persuadime que al ver mi obra completa
las tarèas del nùmen distraeria,
y comun pavellon quiso mi mano
cubrir el monumento que se abisma
en esa obscuridad... y estando oculto
mas me arrebatà, mas me martiriza.
Pigmalion (me pregunto yo á mi mismo)
¿en qué aprecio tendras obra tan digna?
Mi industria es incapaz de producirme
ninguna mas perfecta, mas cumplida...
Mostrarè en todo el mundo à Galatea
diciendo en voces altas: esto hacia

B

Pigmalion en sus tiempos venturósos,
consuelo no hallo en las fatigas,
Galatèa será la Deydad sola
que dé alivio, y remedio à mis desdichas.

*Mira con atencion la cortina donde está oculta Ga-
latèa, y despues de un suspiro dice:*

¿Pero que laureo gano en ocultarla?
¿Por qué he de estar ocioso en descubrirla?
¿y por qué he de privarme en ver con gozo
la obra de mis manos mas lucida?
Los elogios mas dignos y eloquentes
merece produccion tan peregrina:
y mi numen, tal vez, aunque difunto
revivirá tan solo con su vista.

*Va á correr la cortina, y se suspende lleno de
admiracion.*

Un asombro me hiela, y me suspende,
solicito llegar á esta cortina:
mas sacrilegas fueran estas manos,
si á la Deydad tocaren que aquí habita...
Pero necio, insensato, es una piedra,
obra sin duda de estas manos mismas...
mas acaso que importa? ¿Las Deydades
que en todos nuestros Templos se ven fijas,
no son hechuras de la propia masa,
y fabricadas por el mismo Artista?

*Temblando corre la cortina, y descubriendo à Ga-
latèa, se arrodilla como agitado.*

7

Celestial Galatía, Deydad alta,
mi amor rendido cultos te dedica. . . .
pero que engaño toco? que ilusiones
queriendo al natural sacarte Ninfa
te hice Diosa inmortal, y aun excediendo
á la Deydad de amor, à Venus misma.

Le vantase.

O necia vanidad! flaqueza humana! . .
cada instante este objeto mas me admira;
y arrebatado en un amor ardiente,
le presto adoracion a una obra mia:
Los Dioses otra igual nunca sacaron:
Que natural! Que bella! Que concluyda!
Pigmalion, Pigmalion, tiene una falta;
la ropa que la cubre está subida,
y aquellas gracias que risueña oculta,
es menester del todo descubrirlas.

*Va hacia la estatua con el cincel y martillo, sube
las gradas temblando, rezela tocarla, alza el bra-
zo, y se suspende.*

¡Que temblor tan vehemente me perturba
que el cincel en la mano desvaria!
Sujetarle no puedo, y reconozco
que la accion de enmendarla, es destruirla.

*Se anima, y dando un golpe, deja caer el cir-
cel, y en alta voz exclama:*

Dioses Sacrosantos, que es esto! yo he notado

Que la carne se siente, que palpita

Baja confuso temblando.

Vano terror! Ceguedad notable!
dejarè de tocarla. . . Me fulmina
oy Jupiter sus rayos, y me asusto
de ver que á ser Deydad se la destin.

Bolviendo á contemplarla.

Mas què quiero mudarla? Què mas gracia
à su gran perfeccion podrè añadirle?
Si perfecta no fueras tan del todo
no fuera mi flaqueza conocida. . .
Solo el alma le falta, y su figura
parece que sin ella no estaría:
pero que alma tan noble, tan perfecta
para tanta Deydad se necesita!

Mira con ternura á Galatèa.

Que votos insensatos son los mios!
Que deseos impuros precipitan
mi corazon amante! Santos Cielos!
Corrido el velo de esta ilusion mia,
si el interior exâminarle quiero,
el rubor que en mi siento me lo priva.

Abatido se apoya en alguna cosa.

¿Y es esta la pasion que me agena?

Y este objeto sin ser, es quien evita
que salga yo de aquí? un marmol,
una piedra no mas, informe y fria
al hierro trabajada, y al martillo,
ha de causar en mí tales manías?
Es preciso es vuelva en mí de estos errores,
y repare el delirio que originan.

Con mucho respeto.

Pero no, no deliro, tengo juicio:
no hay culpa en mi entender: es tiranía
persuadirse son vanos mis amóres.
Si prendado yo estoy, es cosa fija,
no es de ese marmol, es de un ser propicio
que animado en figura la mas digna,
representa á mis ojos un objeto
que todo es hermosura, bien, delicias;
y en qualquiera lugar que yo la halláre,
sea qualquiera el cuerpo que la asista,
y la mano que diestra la ha labrado,
dirigiré mis votos en su orilla.
Y si todo el delirio que en mí se halla
consiste en discernir prenda tan fina,
por sensibilizarme á esta hermosura
mi juicio, y mi buen gusto se acreditan.

Con mucho afecto.

Que fuego devorante de la Estátua,
abrazá mis sentidos, y me inclina
à rendirla an proso mi triste alma!
mas parece me yerta ya no anima...

mi corazon intrepido quisiera,
por sus muchos hechizos, darle vida,
y arrancarlo animoso de mi pecho...
Pero no: muera yo: Galatèa viva:
muera pues Pigmalion, pues que muriendo
vivirá en Galatèa: su partida
nunca llegue yo á ver: nunca llegu:
y los Cielos piadosos y permitan,
que siendo yo amarla tan constante,
mi fe se mire o sea correspondida.

Como fuera de sí.

Rabia, flaqueza, anhelos, y tormentos,
con deseos terribles, y fatigas
à todo el corazon tienen sorpreso,
y mi pecho un infierno deposita...
Dioses beneficos, Dioses tutelares,
que advertiis mi pasion pura y sencilla,
apelo al poder vuestro mui rendido:
vuestros grandes prodígios ahora sirvan:
mostraos compasivos en mi causa:
recibid la oblacion que se os dedica.

Mui patético

Y tú Suprema Esencia que te ocultas
à los sentidos, y en el pecho habítas,
alma de lo criado en este globo
primer principio de sus maravillas:
tu, que à los Elementos, con amòres
les causas armonías y delicias:

14
á la tierra floreces con grandeza,
al fuego con prodígios ilumínas,
sueñas al ayre, porque vivifique,
y al agua prendes porque no haga ruinas:
tu, que das á los cuerpos sentimiento,
forma á los séres, á la matéria vida:
Fuego Sagrado, que inflamando al Orbe
por ti touo produce y vivifica,
Cénus Celeste, en fin, a, ví te ruego
que piadosa me digas, y propicia,
que se ha hecho tu igualdad, y los resortes
de la virtud que á todos comunicas?
¿Que de mi natural, y de las leyes
en la pasión voraz que me domina?
¿Donde está tu calor vivificante
que en mis deseos siempre introducias?
Reconcentrados tengo en este pecho
tus fuegos amorosos, quando fija
mi muerte miro en ese hermoso marmol.
perezco por exceso, pues la vida
que falta á su beldad, á mi me sobra...
Portentos ya no espero en este dia:
el orden de las cosas se ha trocado,
y en un cruel transtorno ya se miran...
Restituye, ò Deydad!, piadosamente
la ley á su poder, porque esparcidas
se vean tus hazañas, y tu influjo;
y si faltan dos séres que se animan,
para complementar aquesta obra,
este aliento fogoso se divida,
que al uno le consume con ardòres
y al otro le pesares!, no le alibia...

Tu misma por mi mano distes forma
a estos hechizos, los que te suplican
que a fable, tierna, amorosa, y dulce
le comuniques alma sensitiva:
dale pues la mitad de la que tengo:
dasela toda si la necesita.

Y ya que recibir, ó Deydad!, sabes
con gratitud los cultos que te embian
los mortales, que presentes, y obsequiosos
en tus Aras, y altares sacrifican:
aumenta ahora tus glorias, y esplendores:
que se vean lucir tus obras mismas:
salva el negro baldon que tiene y cubre
à la Naturaleza esclarecida:
y dispon que modelo tan perfecto
ó tenga animacion, ó que no exista.

*Buelve en si, y dice con expresion de mayor
seguridad ::*

Recobro mis sentidos, y conozco
que un improvisto aliento ya me anima.
Mi sangre en una fiebre abrasadora
por mis venas ardiendo se exparcía:
Mas ahora parece se derrama
un balsamo suave que me inclina
à esperar y creer todo consuelo...
¡Que gozo superior mi pecho anima!
Asì un conocimiento muchas veces
nos sirve de remedio, y alegria...
Por mui malos que sean los mortales,
y aunque solo les cubran las desdichas,
se encuentran mas tranquilos quando acuden
à invocar la Deydad en sus fatigas:

mas esta confianza engañar suele
 al que necio en deseos mal se inclina.
 En un estado como el que me hallo
 suplicar debo, pero nadie alivia
 mis ardòres; por eso considéro
 que la esperanza siempre mas delíra
 que no el necio deseo. Avergonzado
 con este desvario. á quien me hechiza
 no puedo contemplar y si levanto
 los ojos al objeto, con su vista
 siento un nuevo temblor, un nuevo asombro,
 y un espanto secreto me amonigua.

Con despecho ironico.

Vaya Pigmalion, observa tu obra,
 y en esa Estátua contemplando mira,

*Al mirarla, repara que se anima, y retrocede
 con pasmo.*

Que he visto!, Dioses, que se me presenta!
 las carnes (que afixion!) se notan vivas!
 fuego en sus ojos tiene; y solo faltan
 estas desgracias á las penas mias.

*Crée que el movimiento de la Estátua es efecto
 de su ardiente imaginacion.*

Infelice de mi! que me sucede!
 Ya mi delirio los extremos pisa:
 la razon me abandona, y el ingenio.

No sintiera el perderla , si perdida
 mi opinion libertára del oprobio....
 Mucha fortuna logra , y mucha dicha
 el que à un marmol adora , si se llena
 de visiones su necia fantasía.

*Buelve à mirar la Estatua , y notando que bajo
 las gradas , levanta al Cielo los ojos y las manos
 y dice :*

Deydad de Venus ! ... Dioses inmortáles !
 Galatèa ! ... ó amor ! ... ó tiranía ! ...
 ú prestigio ! ...

*Galatèa tentandose á sí propia. Yo.
 Pigmalion fuera de sí. Yo!
 Galatèa bolviendo à tentarse : Esto es yo.*

Pigmalion natural :

Ilusion que llenas de delicias
 mis oydos , no me abandones.

*Galatèa dando algunos pasos , y tentando otra
 estatua.*

Esto no es yo.

*Pigmalion la observa con tanta atencion , que casi
 no puede respirar : Galatèa se acerca y lo mira :
 Pigmalion se levanta , tiende los brazos , y la ob-
 serva con pasmo : ella pone sobre él una mano ; la*

Como Pigmalion, la lleva al pecho la beza, y dice:

Galatèa. Tambien esto es yo, tambien.

Pigmalion Si digna

Galatèa, Deydad, Divina, amable,
dulce objeto, hechura peregrina

de mis manos, de amor, y de los Dioses;

en tí mi vida está; tu eres la Pyra

que vivo he de tener eternamente:

y así por esta union mi acento diga:

Pigmalion en un lazo estrecho y dulce

con *Galatèa* eternamente viva.

FIN, Y MUSICA ADEQUADA.



FIN Y MUSICA ADEQUADA.

